

# VODONA



“Nunca me he sentido menospreciada por un hombre, en nuestro sector no estamos escondidas”

◀ María Santos



“Las casas cada vez salen más en la foto. Gusta tener detrás a un profesional y, aún más, contarlo”

◀ Natalia Zubizarreta

**Protagonistas. Reunimos a las interioristas más buscadas en estos momentos en nuestro país, mujeres que han ganado la partida en un sector imparabile que no vislumbra techo**

## Las cinco mejores: ellas mandan hoy en la decoración española

Por Marisa del Bosque. Fotos de Sergio Enríquez-Nistal

**S**iempre con el secreto de confesión por bandera, una condición indispensable de su oficio, las interioristas de nuestro país viven sus mejores momentos en un sector imparabile donde no se vislumbra techo, ni de cristal ni de ningún otro tipo. Según el Barómetro Saint-Gobain de los Hogares 2024, realizado por Kantar, el 73% de los españoles ha reformado su vivienda recientemente o tiene la intención de hacerlo. Y la mayoría contará en la tarea con la ayuda de un profesional. «Las casas cada

vez salen más en la foto y a sus propietarios les gusta ir de la mano de un interiorista. Y, sobre todo, les gusta contarlo», asegura Natalia Zubizarreta. Ella es en estos momentos una de las decoradoras más buscadas, reconocida hace apenas unos meses con el galardón Deco Influencer en los Premios Escala de Interiorismo que organiza la Escuela Madrileña de Decoración y que se entregaron recientemente en la Real Fábrica de Tapices de Madrid. Junto a ella, otras cuatro mujeres galardonadas: Sandra Tarruella (Premio Escala a la Excelencia Nacional), María Santos (Premio Escala Proyecto Residencial), Leonela Rivas (Premio Promesa del Interiorismo) y Elisa Iglesias (Premio Escala Home Staging). Son las cinco mejores hoy en la decoración

española, como atestiguan los galardones, y las hemos reunido para hablar de una profesión que las redes sociales han cambiado de manera radical. «Han sido mi catapulta», reconoce Natalia Zubizarreta. Ella iba para Derecho, «era lo que tocaba», pero una obra en casa de su abuela hizo que con solo 14 años supiera que eso era lo suyo. «Me encantaba, sentía mariposas en el estómago», recuerda. De ahí, a Bellas Artes y a trabajar una década en un estudio de decoración. La reforma de un bar, casi por casualidad, cambió su camino: «tuvo tanta repercusión que empezaron a encargarme obras». Instagram hizo el resto y ahora es una de las interioristas más mediáticas. «Llegar a mucha gente calma la ansiedad que a veces te da este trabajo, contarlo

De izq. a dcha.: María Santos, Natalia Zubizarreta, Sandra Tarruella, Elisa Iglesias y Leonela Rivas, en la Real Fábrica de Tapices.

me ayuda. Quiero reformar interiores y que hacerlo mejore la vida de quienes los habitan», afirma mientras explica que también se formó como coach en la Universidad de Mondragón; la psicología era su otra pasión. De hecho, ellas se definen casi como psicólogas, porque para acertar en una reforma necesitan conocer a sus clientes. «saber lo que hay detrás de lo que piden y cómo son realmente en su vida privada», explica Elisa Iglesias. No les resulta difícil porque si la cosa va bien les cuentan incluso sus intimidades, «sus manías, sus costumbres, absolutamente todo... y es mucho más placentero trabajar así, empatizas y te ayuda», insiste Leonela Rivas. En realidad, esa confianza es la clave necesaria para que la relación



**“Sensibilidad, intuición, curiosidad, información, firmeza y capacidad de trabajo son los requisitos necesarios para el éxito en esta profesión”**

◀ **Sandra Tarruella**



fluya. «Te conviertes en tu cliente», añade María Santos, «cuando llega la fase de remate has intimado tanto que te permites incluso abrir los armarios sin preguntar o sentarte a la mesa a desayunar». También es imprescindible a la hora de «convencer y negociar», apunta Sandra Tarruella, porque en última instancia se trata de «llegar a un equilibrio donde quien te contrata sienta reflejada su identidad pero tú te identifiques con el proyecto», asegura Natalia Zubizarreta. «Cuando sabes que alguien se está equivocando, tienes que decirselo», añade María Santos. Y si insiste, «plantearle que tu trabajo no es lo que está buscando», interviene Leonela. Es una cuestión de fortaleza y autoestima: «Si no pones límites, no saldrá bien», aseguran. Entre las peticiones más extravagantes que han recibido, una cascada de agua dentro del recibidor, un jacuzzi en medio del salón o un gran espejo en el techo sobre la cama de matrimonio.

A veces el choque de trenes se produce simplemente por desconocimiento, porque lo normal es que suceda todo lo contrario y les pidan repetir lo que ya han visto en otros de sus trabajos. «tanto que cuesta salir de la zona de confort», añade María. Ella también estudió Derecho, en su familia todos son abogados. «Cuando les dije que quería dedicarme a la decoración,

no lo entendieron; ¿pero qué quieres?, ¿elegir cojines?, me preguntaban. Mi padre me prometió que si cursaba tres años de Derecho podría cambiarse y en el cuarto me planté y lo dejé. Fue un momento bastante duro, estuvo muy enfadado conmigo durante mucho tiempo», recuerda. Cuando empezó en la Escuela de Arquitectura de Interiores de la Politécnica «se ablandó un poco», pero aun así le pidió terminar Derecho. Lo hizo. «Pelear tanto por esta carrera me ha hecho tomármelo muy en serio desde el principio. En el segundo año ya estaba haciendo prácticas, trabajando, y en cuanto acabé monté mi estudio; todo fue muy rápido. Ahora es él quien me lleva las cuentas», confiesa entre risas.

Nacida en una familia de arquitectos, Leonela creció entre planos técnicos y lo tuvo más fácil, aunque para introducir el interiorismo en la ecuación también necesitó luchar. Estudió Arquitectura y comenzó a trabajar con su padre; de su mano montó también su estudio, en Venezuela. Pero no era su lugar: aprovechó una oferta en Panamá —«Levantaba edificios; era bonito, aunque no me llenaba», recuerda— y unas vacaciones en Cádiz para saber qué buscaba. En Madrid comenzó a estudiar en la Escuela Madrileña de Decoración, lo que le permitió orientar su carrera y cortar lazos con esa parte de la Arquitectura que no le apasionaba pero que le proporcionaba sustento; hoy presume de tener su propio equipo

**“Somos un poco psicólogas porque nos cuentan absolutamente todo, sus intimidades, igual que a una amiga”**

▲ **Leonela Rivas**

**“Es muy difícil que una mente poco creativa se adapte a este trabajo; un día es una cosa y al siguiente, otra”**

◀ **Elisa Iglesias**

de obra, algo complicadísimo debido a la falta de especialistas. En la Escuela Madrileña de Decoración conoció también a Elisa Iglesias, compañera de promoción, a quien la muerte de su padre removi6 por dentro. «Fue un punto de inflexión, me planteé muchas cosas. Trabajaba en el sector financiero y me tiré a la piscina. Abrí mi estudio en septiembre de 2019, cuatro meses antes de la pandemia. Conseguí clientes rápido y salió bien, obviamente gracias a mucho trabajo». Acaba de inaugurar en Málaga un estudio a pie de calle con *showroom*, un plus de visibilidad.

Esta nunca le ha faltado a Sandra Tarruella, en quien confían los grandes chefs desde 2012. «Tuve la suerte de que mi madre y mi hermano montaran el restaurante Mordisco (1986), que yo decoré y que les fue muy bien». Después entró en el Grupo Tragaluz con el diseñador Pepe Cortés y se especializó en la decoración de hoteles y restaurantes, «que te da mayor visibilidad», afirma. Siempre tuvo claro, «desde muy joven», que cambiar los espacios y la percepción de ellos «es algo mágico». De aquel primer mordisco a la decoración poco queda. «Entonces todo era una guerra, las mujeres debíamos tener una energía muy masculina para que se nos tomara en serio. Ahora las cosas son más zen, se valora el proceso, la creación. Y ser mujer hasta ayuda», asegura Natalia. «En las obras nos escuchan y nos respetan, nunca me he sentido menospreciada por un hombre, en nuestro sector no estamos tan escondidas como en otros», añade María, que apunta la verdadera complicación: «La maternidad, ahí es donde debes decidir si das un paso atrás». Porque es una profesión exigente, «de ocho a ocho; cuando trabajamos 12 horas es un buen día», ríen. Es la otra cara de que te consideren una amiga, por eso ahora la batalla está en educar para poner límites.

Y en la visión de negocio. «Lo que más me ha costado ha sido darme cuenta de que, sobre todo, soy empresaria. Ese es nuestro trabajo más importante. Sin un orden de números, un equipo y capacidad de liderazgo, es imposible tener éxito. Y eso es lo que falla siempre en nuestra formación», concluye Natalia Zubizarreta.

